

Contribución al conocimiento del poblamiento antiguo en La Litera (Huesca): la problemática de los yacimientos romanos con cerámicas pintadas

Ignasi Garcés* - Joan Rovira**

RESUMEN

Aportación al conocimiento del período ibero-romano en la comarca de La Litera, mediante el estudio de conjuntos cerámicos inéditos o poco conocidos de la colección Rovira de Lérida. Los materiales mencionados fueron salvados de la destrucción hace tiempo y el objetivo del estudio no es otro que evitar la pérdida de esos datos, al tiempo que se pretende que puedan ser utilizados por los investigadores interesados.

SUMMARY

Contribution to the knowledge of the Iberian-Roman period in La Litera, by means of the study of some ceramic sets, hitherto unknown or little known, from the Rovira collection of Lérida. These materials were rescued from the destruction long ago and the aim of this paper is just to prevent the loss of that information, as well as to make them available for researchers.

INTRODUCCIÓN

El propósito de la presente comunicación es abordar una problemática histórica poco advertida: la

existencia en la comarca de la Litera de estaciones tradicionalmente catalogadas como ibéricas que, una vez revisadas, evidencian un origen dentro del proceso de romanización, sin que ello prejuzgue su atribución automática a la tipología de *uilla*. Para tal fin, primero damos a conocer los materiales arqueológicos conservados en la colección Joan Rovira¹ de Lérida, procedentes de dos yacimientos: el Tossal Gros (Altorricón) y Els Llops (San Esteban de Litera) (fig. 1), en segundo lugar integramos su valoración en el contexto del antiguo *ager ilerdensis*.

EL TOSSAL GROS DE ALTORRICÓN

Se trata de un yacimiento muy afectado por nivelaciones agrícolas y por la construcción de una granja, emplazado en un altozano extenso, poco elevado y situado en el lado occidental de la carretera de Almacellas a Altorricón, unos 2 km antes de llegar a esta última población². La cota absoluta es de 240 m, pero apenas destaca unos metros sobre la dilatada llanura. En ese terreno no es fácil distinguir a qué curso de agua se adscribe; hoy le corresponde la acequia de San Bartolomé, pero a unos 2,5 km al suroeste se encuentra el tramo final del arroyo de Olriols, que en

* Àrea d'Història Antiga, Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona. C/ Baldiri Reixac, s/n. 08028 Barcelona.

** Passeig de Ronda, 85-5^è D. 25006 Lérida.

¹ Colección de materiales recogidos en superficie durante los años ochenta del pasado siglo.

² No consideramos relevante reproducir las coordenadas, información que, en su caso, debe consultarse al Gobierno de Aragón.

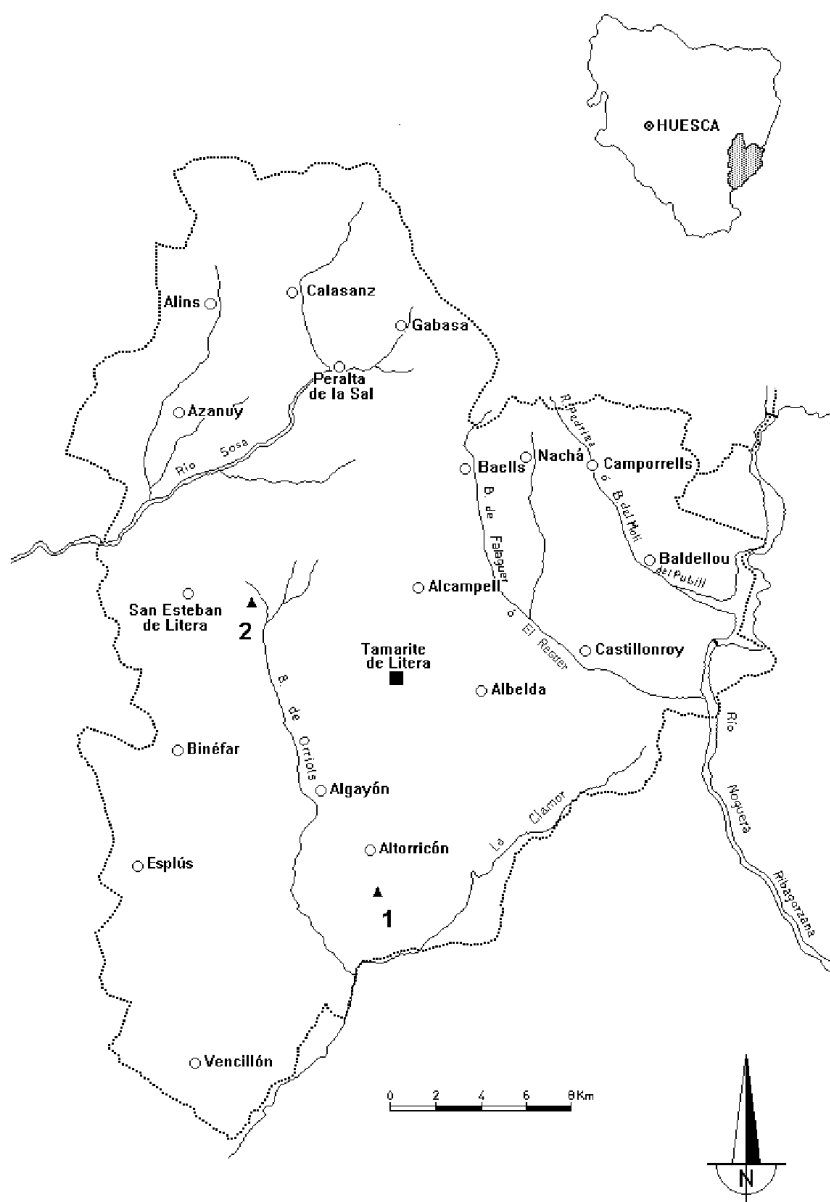


Fig. 1. Situación de los yacimientos estudiados.

esa parte se orienta en dirección Sureste y finaliza en el arroyo de la Clamor, el cual discurre de Noreste a Suroeste señalando, aproximadamente, el límite entre Aragón y Cataluña. Por consiguiente, el lugar se orienta a la planicie aluvial, antaño de secano, y era próximo a la vía romana *Ilerda-Osca*, que discurría a menos de 2 km al sur. Su valor defensivo es dudoso y, a pesar de su nombre, parece responder más a una elección dentro de los parámetros de los yacimientos romanos agrícolas (lugar soleado, algo destacado y próximo a un camino) que a los cánones ibéricos (tradicionalmente asociados al interés por el control del

territorio). Desde 1976 aparece citado lacónicamente en la bibliografía como ibérico (MARCO y BALDELLOU, 1976: 100; DOMÍNGUEZ, MAGALLÓN y CASADO, 1983: 46); en realidad es prácticamente desconocido y apenas se tiene noticia de algunos de sus materiales pintados (GARCÉS, 1992: 201, 384 y 385). En el lugar también se han recogido hachas de piedra pulimentada y cerámica islámica, por lo que el emplazamiento seguramente conoció actividad en momentos históricos anteriores y posteriores, sin que se pueda argumentar, con la información disponible, una continuidad entre ellos.

Descripción y estudio de los materiales

1. Cerámica de barniz negro, producción afín a la campaniense B, posiblemente de Cales. Fragmento de la base de una pátera, forma Lamb 5/7. Pie oblicuo de sección trapezoidal provisto de un escalón sobre la pared externa, pared interna algo más corta y fondo propiamente dicho muy delgado en relación con la pared del recipiente. Pasta beige, compacta y depurada. Barniz negro de reflejo oliváceo, espeso y bien conservado. Decoración de una banda de estrías a ruedecilla enmarcada por dos surcos concéntricos. Diámetro de la base: 8,1 cm (fig. 2.1).

Superada ya la matización del término B-oide para aislar las numerosas producciones no estrictamente originarias de Etruria (MOREL, 1978: 162), adoptamos la expresión *afín a la Campaniense B*, que se ha propuesto para *Cesaraugusta* (GALVE, MELGUIZO y PARACUELLOS, 2000: 252), en sintonía con las alternativas recientes ofrecidas por otros autores: *grupo de la B* (CERDÁ *et alii*, 1997; GARCÍA, PUJOL y ZAMORA, 2000: 60-63) o *campaniense calena tardía* (PAYÁ, 2000: 234-236).

Inicialmente se admitió, siguiendo la propuesta de J. P. Morel, que la decoración estriada en la Lamb. 5/7 pertenecía a la segunda mitad del siglo II a. C. (MOREL, 1986: 63); hasta esas fechas se elevó un pie parecido al que nos ocupa procedente del Turó de Can Olivé (Cerdañola, Barcelona), forma 2257a2 (MOREL, 1981: 244). No obstante, ya en el estudio de la cerámica de La Fonteta de Grealó (término municipal de Lérida), donde hay cinco ejemplares de la forma, E. Junyent distinguía entre el origen de la producción y su presencia masiva en Occidente, aspecto que era preciso retrasar a fechas en torno al 100 a. C.; la decoración perduraría a lo largo de la primera mitad del siglo I a. C. (JUNYENT y PÉREZ, 1982: 67). Los estudios posteriores en la zona (JUNYENT y PÉREZ, 1995: 219-220), especialmente del silo n. 1 de Missatges (Tárrega) —un contexto datado en las primeras dos décadas del siglo I a. C.— no hacen sino confirmar repetidamente esa impresión (GARCÉS y SAULA, 1996: 13-15). Hay que destacar su papel residual, quizás no tan aislado, en la *uilla* de Torre Andreu, muy cercana a *Ilerda* (PÉREZ y RAFEL, 1993: 59-60).

2. *Terra sigillata* hispánica, forma Drag 29. Pequeño fragmento de borde roto en el comienzo de la decoración. Pasta rojiza, dura, con algunas partículas calcáreas y fractura recta. Barniz rojo marrón, intenso y brillante (fig. 2.2).

La forma está ampliamente representada en el vecino conjunto de Antic Portal de Magdalena (*Ilerda*) y, como más adelante veremos, también en La Litera, a pesar de su relativamente breve período de fabricación, entre el 50 y el 70 d. C. (PÉREZ, 1991: 76-77).

3. Cerámica común ibérica. Fragmento de borde de una tinaja tipo *cuello de cisne*. Pasta rojiza anaranjada, dura, con partículas micáceas y fractura recta (fig. 2.3).

Recipiente de difícil datación; la forma es conocida en el litoral catalán entre los siglos V y I a. C. (CELA, 1994: 155-159), pero se ignora su evolución en la zona que tratamos.

4. Cerámica común ibérica. Fragmento de borde de una tinaja con el borde plano y ligeramente levantado en el extremo final. Pasta anaranjada rojiza, dura, con partículas micáceas y fractura recta; conserva indicios de pintura (fig. 2.4).

Contenedor cerrado del que no es posible concretar la cronología. La forma ya aparece en los poblados leridanos de Gebut, Tossal de les Tenalles y Margalef (JUNYENT, 1972: 121, 123 y figs. 13-14), seguramente con anterioridad a la conquista romana. En cualquier caso, su presencia entre las cerámicas pintadas tardías no es desconocida (forma 7.5), aunque resulta esporádica (GARCÉS, 2000: 36).

5. Cerámica ibérica tardía. Fragmento de borde de un *kalathos* de ala plana, con reborde interno y labio exterior redondeado y engrosado. Pasta rojiza, con abundantes partículas finas de cuarzo, calcáreas y micáceas. Superficies amarillentas (fig. 2.5).

El presente *kalathos* y los tres siguientes presentan, como denominador común, una sección muy irregular, alejada de la simplicidad horizontal y exvasada de los ejemplares propios de los poblados ilergetes que desaparecieron en torno al 200 a. C. —Margalef (Torregrossa) y en gran medida Tossal de les Tenalles (Sidamon)—. Por el contrario, son afines a los recuperados en lugares que perduraron, entre ellos el no lejano Orlíols (San Esteban de Litera) (CALVO, 1985). En conjunto, y a falta de nuevas precisiones, corresponden a un grupo genérico que hemos definido como forma 4.3, que debió de comenzar a finales del siglo II a. C. y continuó durante gran parte de la centuria siguiente (GARCÉS, 2000: 26-28).

6. Cerámica ibérica tardía. Fragmento de borde de un *kalathos* de ala ligeramente descendiente al exterior, provista de un pequeño surco longitudinal

en el centro y con los labios redondeados, grueso el interior y más fino el exterior. La pared arranca en posición central y manifiesta una tendencia tronco-cónica. Pasta anaranjada, dura y de fractura regular (fig. 2.6).

7. Cerámica ibérica tardía. Fragmento de borde de un *kalathos* de ala ligeramente bombada, con el labio interior más corto y grueso que el exterior. Pasta gris, dura, con finas partículas micáceas y fractura recta. Superficies anaranjadas (fig. 2.7).

8. Cerámica ibérica tardía. Fragmento de borde de un *kalathos* de ala bombada, con el labio interior corto, grueso y apuntado, y el labio exterior largo y biselado. Pasta gris, dura, con finas partículas micáceas y fractura recta. Superficies anaranjadas (fig. 2.8).

9. Cerámica romana pintada de tradición ibérica. *Kalathos* evolucionado, forma 4.5, variante *b* (GARCÉS, 2000: 30). Pasta beige, dura, con partículas calcáreas y fractura recta. Pintura vinosa oscura, sobre el borde parece adivinarse un triángulo alternando con cuatro trazos transversales, en el inicio del cuello se conserva una amplia banda. La superficie, después de pintada, fue recubierta con un engobe marrón anaranjado, similar al de las producciones comunes. Diámetro interior de la boca: 16,8 cm (fig. 2.9).

Producción romana, que no ibérica, posiblemente procedente del entorno de *Ilerda*, donde se conocen un centenar de ejemplares solo entre los conjuntos sumados de Antic Portal de Magdalena y Raimat. Con este hallazgo la forma alcanza, por ahora, La Litera por occidente; lo hace hasta *Iesso* (Guissona, La Segarra) por oriente, mientras que por el sur llega a Les Garrigues y, siguiendo la vía romana, aparece en *Tarraco* (vertedero de Pasaje de Cobos). Datación posterior al 10 a. C. (por su ausencia en la estratigrafía de La Paeria de Lérida), tal vez de Tiberio a Claudio, como en Pasaje de Cobos o, con más posibilidad, de Claudio a Nerón por la afinidad tipológica y decorativa con los ejemplares del vecino Raimat (término de Lérida) (GARCÉS, 1988: 15-22 y 2000: 30).

10. Cerámica romana pintada de tradición ibérica. Pequeño plato o plato-tapadera, forma 2.8 (GARCÉS, 2000: 23). Pasta anaranjada, dura, con finas partículas micáceas y fractura recta. La erosión de las superficies no permite reconocer la decoración original, que constaba de pintura morada y engobe rojo (fig. 2.10).

Se trata de un plato de pequeñas dimensiones, con diámetros entre los 9 y 12,5 cm que, aparte de La

Litera (ver más adelante el n. 11 de Els Llops), solo lo conocemos en Raimat, Antic Portal de Magdalena (*Ilerda*) y Pasaje de Cobos (*Tarraco*). Datación francamente tardía dentro de las producciones pintadas, de Tiberio a Nerón (GARCÉS, 2000: 23).

11. Cerámica común romana con engobe. Fragmento del borde de una jarra. Pasta anaranjada, depurada y de fractura irregular; superficies recubiertas con engobe marrón anaranjado claro, mate y bien adherido (fig. 2.11).

Las cerámicas comunes con engobes rojizos son producciones características del valle del Ebro, desde La Segarra leridana a las tierras riojanas, navarras y sorianas³. En torno a *Ilerda* parecen ser madrugadoras, documentándose ya a mediados del siglo I a. C.; no obstante, la disposición del borde y la coloración del engobe sugieren una datación altoimperial, como los ejemplares del vecino Raimat (CAMPS, 1988: 119-129).

12. Cerámica común romana de engobe rojo. Fragmento del fondo de un bol. Pasta anaranjada, depurada y de fractura regular. Barniz rojo marrón, desigual y prácticamente desaparecido en el interior. Diámetro exterior de la base: 4,3 cm (fig. 2.12).

Existen otros fragmentos que no reproducimos, dado su estado de conservación, pero consideramos oportuno mencionar: un fragmento informe de *sigillata* sudgálica con restos de decoración; dos fragmentos de un mismo vaso de cerámica ibérica tardía, de paredes muy finas, la pasta sándwich, superficies gris oscuro y decoración pintada con un costillar; y algunos fragmentos informes de cerámica ibérica decorados con semicírculos concéntricos y costillares.

ELS LLOPS DE SAN ESTEBAN DE LITERA

Yacimiento ubicado en una ladera que descende hacia el sur, en los pliegues del anticlinal de Tamarite, cerca del barranco de Rue, aproximadamente a 1 km al norte del poblado ibérico de Orlíols-Farrachuelo, con el que convivió cuando aquel ya existía y al que sobrevivió durante el Imperio romano. Dispone, por consiguiente, de recursos agrícolas inmediatos y su escaso valor defensivo todavía es más evidente que en el Tossal Gros. Altitud aproximada: 420 m sobre el nivel del mar. En rigor no es inédito,

³ Se hallará una extensa discusión y sus referencias bibliográficas en AGUILERA y GARCÉS (1997: 272-275).

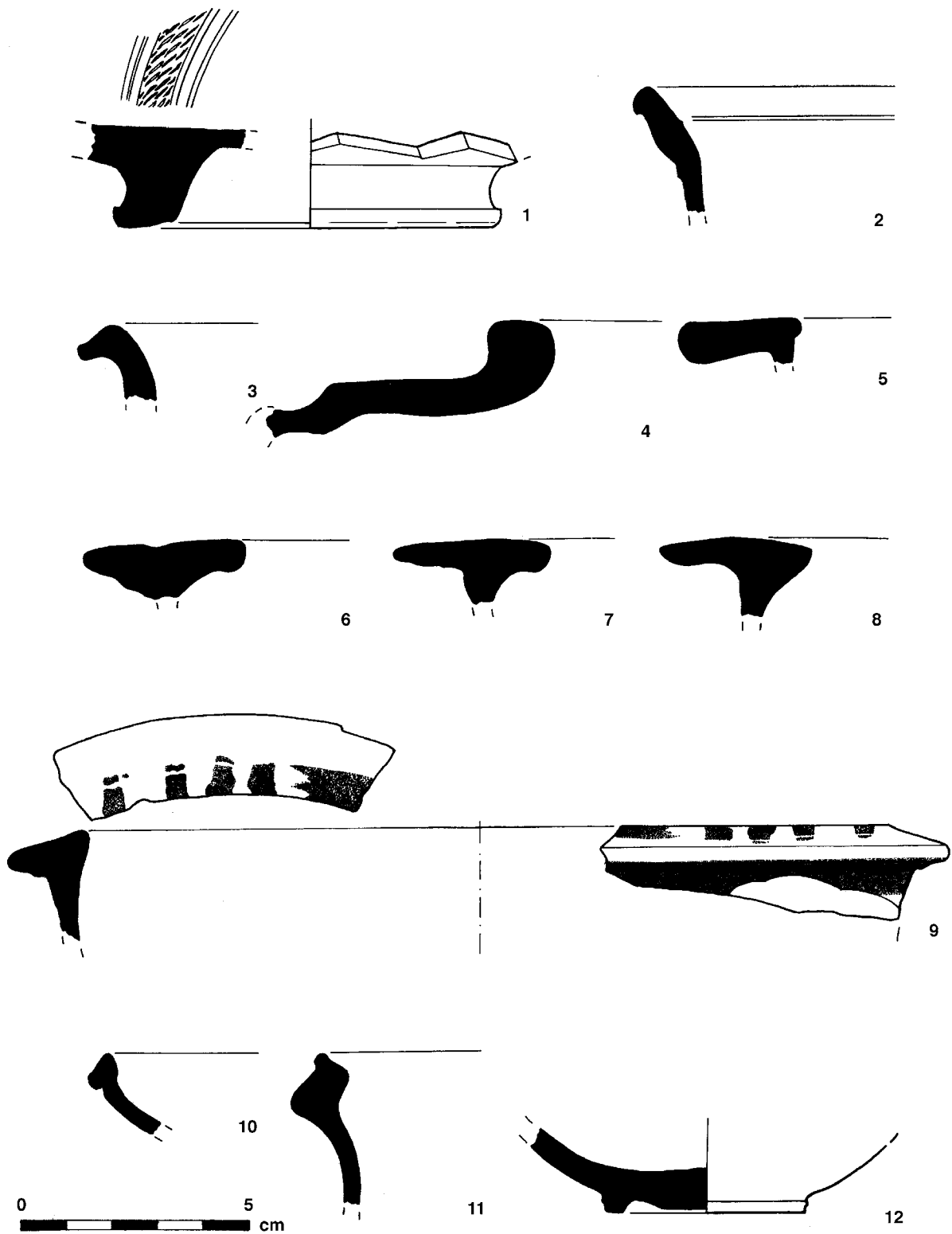


Fig. 2. Materiales cerámicos del Tossal Gros (Altorricon). 1. Barniz negro. 2. TSH. 3-8. Común ibérica. 9 y 10. Romana pintada de tradición ibérica. 11 y 12. Común romana con engobe rojo.

pero el nombre con el que aquí lo recogemos es el correcto, y debe sustituir al de Camino d'Alcaná⁴, yacimiento considerado ibérico. Por primera vez se da a conocer una selección de los materiales recogidos en superficie, básicamente cerámicas de mesa, aunque también se tiene noticia de *pondera* y fragmentos de *tegulae*. Dejamos al margen la presencia de cerámicas vidriadas correspondientes a la Edad Moderna.

Descripción y estudio de los materiales

1. Cerámica gris. Dos fragmentos de la parte superior de un bol de borde reentrante con el labio recto. Pasta y superficies de color gris, con partículas calcáreas y micáceas finas. Diámetro de la boca: 14 cm (fig. 3.1).

Producción generalmente denominada *de la costa catalana*, aunque no ha sido analizado con detalle su comportamiento en el valle del Ebro. La forma puede evocar perfiles antiguos de barniz negro, pero lo cierto es que se documenta, precisamente, en contextos de finales del siglo II a. C. e inicios del siguiente (Missatges, Tárrega) (GARCÉS y SAULA, 1996: 35 y fig. 16.8), sin faltar su presencia en depósitos que en la misma costa alcanzan el segundo cuarto del siglo I a. C. como Burriac (Cabrera de Mar, Maresme) (MIRÓ, PUJOL y GARCÍA, 1988: 32 y n. 264-265).

2. Cerámica gris con engobe. Borde exvasado de una pátera. Pasta gris ceniza, depurada. Engobe marrón negruzco, mate y mal conservado (fig. 3.2).

El tipo cerámico abordado todavía no ha sido estudiado en profundidad, pero se puede afirmar tanto su ausencia en contextos de las dos primeras décadas del siglo I a. C. (GARCÉS y SAULA, 1996: 7-66) como su aparición en *Ilerda*, en el segundo cuarto de la centuria, y su éxito a mediados y durante la segunda mitad del siglo, cuando ya no llegaban ejemplares de barniz negro importados. En un sondeo que uno de nosotros tuvo ocasión de practicar en *Iesso* (Guissona) se apuntaba su longevidad, algo mayor que el prototipo imitado, ya que llegaría a convivir con importaciones itálicas en tiempos de Augusto (GARCÉS, MOLIST y SOLÍAS, 1994: 416-419).

3. Cerámica gris con engobe. Borde exvasado de un bol. Pasta gris ceniza, depurada; engobe negro poco denso, mate y mal adherido (fig. 3.3).

4. Cerámica gris con engobe. Borde exvasado de un pequeño plato. Pasta gris ceniza, depurada; engobe gris oscuro mate, mal conservado (fig. 3.4).

Vaso de la misma producción que las dos piezas anteriores. La posibilidad de que la cerámica de imitación del barniz negro pase a copiar la más temprana *sigillata* itálica lisa ya fue apuntada por uno de nosotros para *Iesso*⁵ y por E. Junyent y A. Pérez para *Ilerda* (JUNYENT y PÉREZ, 1995: 221).

5. Cerámica común itálica. Fragmento de borde de una cazuela con el labio bífido, forma Vegas 14 (Aguarod). Pasta y superficies de color anaranjado claro, dura, de aspecto granuloso y con abundantes partículas desgrasantes de diverso tamaño, entre las que destacan los componentes volcánicos. Acabado interior alisado y exterior ahumado cerca del labio (fig. 3.5).

La cazuela presenta un encaje para recibir una tapadera. Es bien conocido cómo las importaciones cerámicas romanas no se limitaron a las vajillas finas: también comportaron la presencia de piezas comunes, muy numerosas en el valle del Ebro y, en general, en la parte oriental de la Tarraconense (AGUAROD, 1991). La datación de esta forma oscila entre finales del siglo II a. C. y la época de Augusto.

6. Cerámica común ibérica. Fragmento de borde de una tinaja *cuello de cisne*. Pasta de núcleo gris verdoso, dura, con partículas calcáreas, fractura recta y superficies anaranjadas. Conserva restos de pintura vinosa. Diámetro de la boca: 23 cm (fig. 3.6).

El comentario expuesto para el ejemplar n. 3 del Tossal Gros es válido aquí.

7. Cerámica común ibérica. Fragmento de borde de una gran tinaja de boca plana con un suave surco longitudinal en la parte superior y arranque de asa. Pasta rojiza, dura, con algunas partículas calcáreas y micáceas. Superficies beige anaranjadas. Contiene una perforación antigua. Diámetro de la boca: 21,4 cm (fig. 3.7).

Las grandes tinajas de provisión son características del valle del Ebro, quizás continuadoras de los recipientes modelados a mano en la región ya durante la Edad del Hierro. Modeladas a torno, hacen su

⁴ Con el que aparece en la base de datos *Sistema de información territorial y estadístico de Aragón. Carta arqueológica*. Departamento de Economía, Hacienda y Fomento. Gobierno de Aragón.

⁵ En concreto, imitando la forma Ritt 5 (GARCÉS, MOLIST y SOLÍAS, 1996: 416-419).

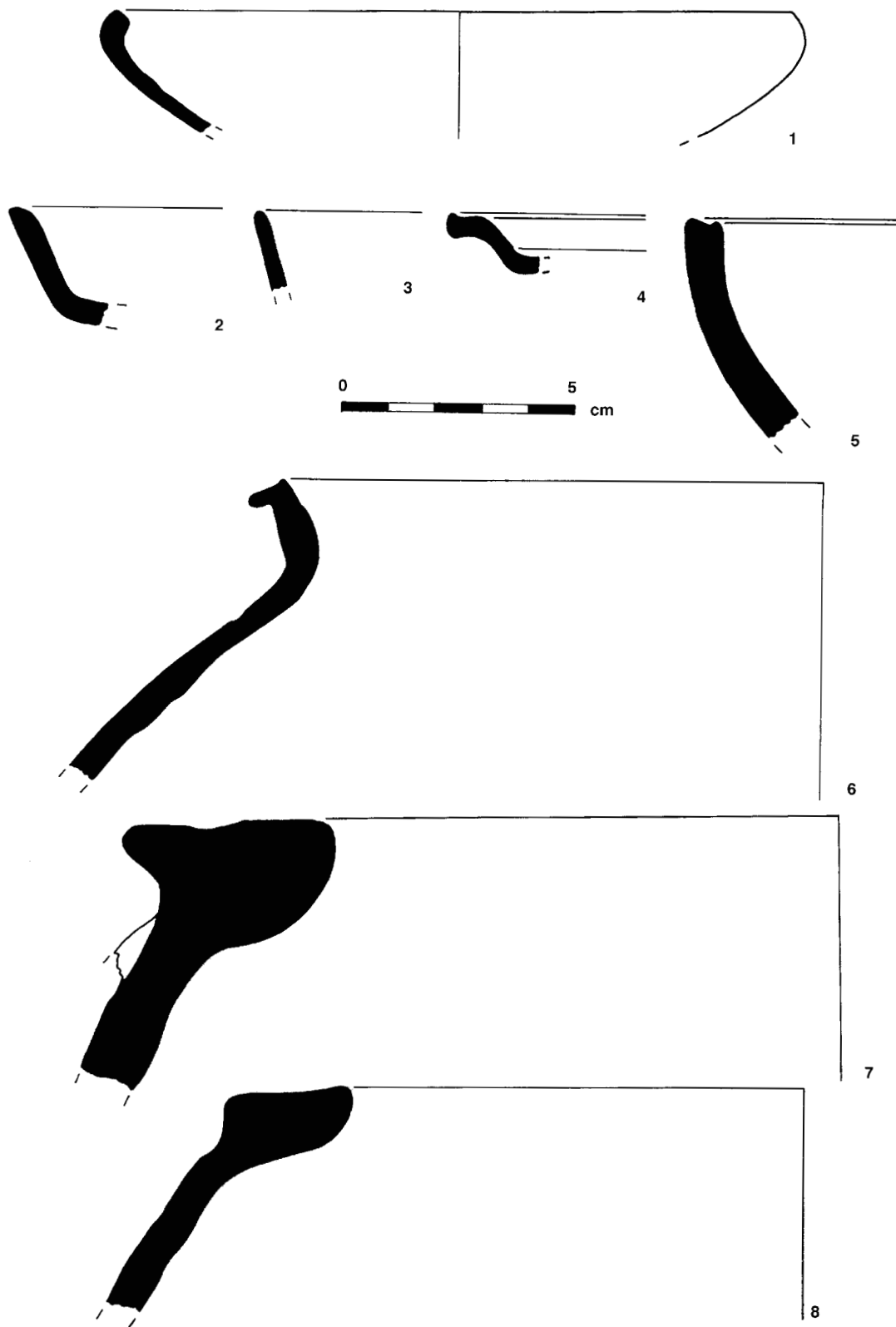


Fig. 3. Materiales cerámicos de Els Llops (San Esteban de Litera). 1. Gris. 2-4. Gris engobada, imitación del barniz negro. 5. Común itálica. 6. Ibérica pintada. 7 y 8. Común ibérica.

aparición en la zona ilergete en el siglo IV a. C., son muy abundantes en los siglos III-II a. C. y decaen durante el siglo I a. C.

8. Cerámica común ibérica. Fragmento del borde de una tinaja de boca plana. Pasta y superficie interna anaranjadas, dura, con algunas partículas calcáreas y micáceas. Cara externa beige anaranjada. Presenta una perforación antigua. Diámetro de la boca: 19,4 cm (fig. 3.8).

Ejemplar menos robusto que el anterior, aunque ello no permite ningún comentario cronológico.

9. Cerámica ibérica pintada tardía. Fragmento de borde de jarrita, forma 3.1 (GARCÉS, 2000: 23-26). Pasta y superficies anaranjadas, dura y de fractura regular. Decorada con pintura vinosa, presenta los motivos característicos de la forma: dientes de lobo en el borde superior de la cara externa y bandas horizontales en la cara interna (fig. 4.1).

Coincidiendo con las imitaciones de barniz negro en pasta gris, esta forma pintada parece irrumpir también en el entorno ilerdense durante el segundo cuarto del siglo I a. C.; llegaría a ser muy prolífica a mediados de siglo y durante el principado de Augusto; puede aparecer, ya residual, en algunos conjuntos Julio-Claudios. La forma tiene ecos en la copa forma XI detectada por M. Ros en *Carthago Nova*, datada desde el cambio de era hasta la primera mitad del siglo I d. C., y que ha sido relacionada con una imitación de las paredes finas, en concreto de la forma X de Mayet (Ros, 1989: 107-109 y fig. 41).

10. Cerámica romana pintada de tradición ibérica. Fragmento de un pequeño bol de borde reentrante precursor de la forma 2.7 (GARCÉS, 2000: 23). Pasta y superficies anaranjadas, dura y con finas partículas micáceas. Pintura vinosa; sobre el ala, triángulos alargados alternando con parejas de trazos; en el cuello conserva una banda. Recubierta con engobe rojo pálido que también afectó el interior. Diámetro de la boca: 13 cm (fig. 4.2).

La forma 2.7 suele carecer de engobe, es mucho más gruesa y, aunque a falta de datación precisa, en Rimat y Antic Porta de Magdalena parecen sugerir los reinados de Claudio a Nerón. Nuestro ejemplar podría ser más antiguo, al ser más fino y poseer un engobe intenso y con solo dos trazos entre triángulos; recuerda algunos ejemplares inéditos de la forma 4.4 de Pasaje de Cobos (Tarragona), posiblemente de época de Tiberio.

11. Cerámica romana pintada de tradición ibérica. Fragmento de borde de un pequeño plato o plato-

tapadera de forma 2.8. Pasta y superficies anaranjadas, dura y de fractura regular. Pintura vinosa: finas bandas regularmente dispuestas en la cara externa; no se conserva sobre el borde. Diámetro de la boca: 11,6 cm (fig. 4.3).

El comentario expuesto para el n. 6 del Tossal Gros es válido para este ejemplar.

12. Cerámica de paredes finas. Fragmento de borde de un cubilete, forma Mayet II. Pasta anaranjada, dura y con partículas diversas. Superficie exterior de color marrón rojizo. Diámetro de la boca: 9,5 cm (fig. 4.4).

El aspecto de la pasta sugiere una imitación procedente de la costa catalana más que una importación itálica. No resulta fácil datarla, pues estas producciones comienzan en el último cuarto del siglo II a. C. y alcanzan la época de Augusto (LÓPEZ, 1989: 100).

13. Cerámica común romana con engobe. Fragmento de borde de una jarrita con moldura. Pasta beige, dura y con partículas micáceas. Recubierta con engobe marrón desigual y algo rojizo. Diámetro de la boca: 11 cm (fig. 4.5).

Consideramos que se trata de una producción común de cierta calidad más que de una imitación de paredes finas, aunque se sitúe en el linde entre ambas producciones.

14. Cerámica común romana de engobe rojo. Borde de jarra. Pasta y superficies anaranjadas, duras y de fractura regular. Recubierta con engobe intenso de tonalidad marrón rojizo. Diámetro de la boca: 14 cm (fig. 4.6).

Forma extremadamente repetitiva, de la que hemos realizado una selección (ver también el punto siguiente). La tonalidad del barniz aconseja una datación altoimperial.

15. Cerámica común romana de engobe rojo. Borde de jarra. Pasta dura, gris, con abundantes partículas, de fractura irregular y superficies anaranjadas. Recubierta con un engobe rosado (fig. 4.7).

Datación altoimperial, de confirmarse la observación de que una mayor modernidad se corresponde con un engobe de tonalidad más clara⁶.

16. Cerámica común romana de engobe rojo. Borde de bol ligeramente reentrante y biselado. Pasta de núcleo grisáceo y superficies rosadas claras, duras, vacuoladas y en general depuradas, aunque contienen algunas partículas calcáreas; fractura de

⁶ Ver nota 3.

forma regular. Recubierta con engobe marrón anaranjado, poco espeso y mal conservado. Diámetro de la boca: 12,4 cm (fig. 4.8).

Se trata de una imitación de la forma Ritt 8 de *terra sigillata* hispánica, quizás producida en la cercana *Ilerda*, donde A. Pérez identificó un centro productor de estas series (PÉREZ, 1993: 767-777, esp. figs. 11-12). Las características descritas por el citado autor en cuanto a la pasta y el acabado coinciden, por lo que debe fecharse, de forma amplia, en el Alto Imperio.

17. Cerámica común romana incisa burilada. Fragmento de borde exvasado de un bol con engrosamiento interior y moldura en la parte exterior del cuello. Pasta de color anaranjado muy pálido, depurada, con abundantes partículas finas de diversa procedencia, entre ellas micáceas, y fractura irregular. Superficie exterior de color beige. Decoración externa consistente en suaves incisiones ovaladas efectuadas con ruedecilla. Diámetro de la boca: 18,2 cm (fig. 4.9).

Cerámica con visos de ser una de las muchas producciones locales de la zona, pero en este caso nos enfrentamos a un tipo poco conocido, que se corresponde con el grupo A de cerámicas afines de Raimat (CAMPS, 1988: 129-135, figs. 1-10), lugar donde también se conocen con engobes rojos como los descritos en los ejemplares anteriores (n. 13 a 16).

18. *Terra sigillata* sudgálica decorada. Fragmento de pared de la forma Drag 29. Pasta de tonalidad roja clara, dura, con partículas calcáreas y fractura rectilínea. Barniz rojo ladrillo, intenso y poco brillante. Decoración: en la parte superior una guirnalda, una doble serie de puntos o perlas la separan del registro inferior, formado por motivos inscritos dentro de un círculo segmentado y bastones verticales también segmentados (fig. 5.1).

Como se ha indicado para el n. 2 del Tossal Gros, la forma está ampliamente representada en la zona, tanto en *sigillata* sudgálica como hispánica, y puede fecharse en 50-70 d. C.

19. *Terra sigillata* sudgálica lisa. Pequeño fragmento de pared de la forma Drag 15/17. Pasta de tonalidad roja clara, dura. Barniz rojo marrón poco brillante (fig. 5.2).

Plato abundante en el no lejano Antic Portal de Magdalena y, en cierta forma, en el vecino conjunto de Raimat (PÉREZ, 1991: 57). En la Graufesenque se data desde el 30 d. C. y puede llegar a superar el siglo I, pero en *Ilerda* no parece ser posterior a época flavia (PÉREZ, 1991: 58).

20. *Terra sigillata* sudgálica lisa. Pequeño fragmento de pared de la forma Drag 27. Pasta rosada clara, dura, con partículas calcáreas y fractura rectilínea. Barniz rojo algo marrón, espeso y ligeramente brillante (fig. 5.3).

Otra forma muy abundante en Antic Portal de Magdalena, en este caso como bol y con fechas todavía más extensas, puesto que aparece poco después del cambio de Era y alcanza buena parte del siglo II (PÉREZ, 1991: 60-61).

21. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento del borde de la forma Drag 29. Pasta rosada, granulosa y de fractura irregular. Barniz rojo marrón brillante (fig. 5.4).

La forma parece corresponder a un período de vida breve, entre el 50 y el 60-70 d. C. (MEZQUÍRIZ, 1985: 168). Para *Ilerda*, donde la pieza está ampliamente representada, se han apuntado cronologías algo menos estrictas (PÉREZ, 1991: 76).

22. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 37. Pasta roja rosada, dura, de aspecto algo granuloso, con partículas calcáreas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, brillante y espeso (fig. 5.5).

Forma extraordinariamente abundante; destacamos dos fragmentos, el presente por la buena calidad de su barniz y el siguiente por su tamaño. Ambos pueden datarse entre el último tercio del siglo I y a lo largo de todo el siglo II (PÉREZ, 1991: 80).

23. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 37. Pasta anaranjada, granulosa, con abundantes partículas calcáreas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, desigual y mate (fig. 5.6).

24. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de pared, posiblemente de la forma Drag 37. Pasta roja rosada, granulosa, con partículas calcáreas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, brillante y espeso. Decoración de friso de círculos concéntricos (fig. 5.7).

El motivo aparece bien representado en el valle del Ebro: en el yacimiento zaragozano de Mallén (MEZQUÍRIZ, 1961: 1740, lám. 101) y en los alfares riojanos de Tricio (GARABITO, 1978: lám. 104). Las dataciones van desde finales del siglo I a lo largo de todo el II (PÉREZ, 1991: 80).

25. *Terra sigillata* hispánica decorada. Fragmento informe, posiblemente de la forma Drag 37. Pasta roja algo rosada, semidura, de aspecto muy granuloso, con partículas calcáreas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, brillante y espeso. Decoración

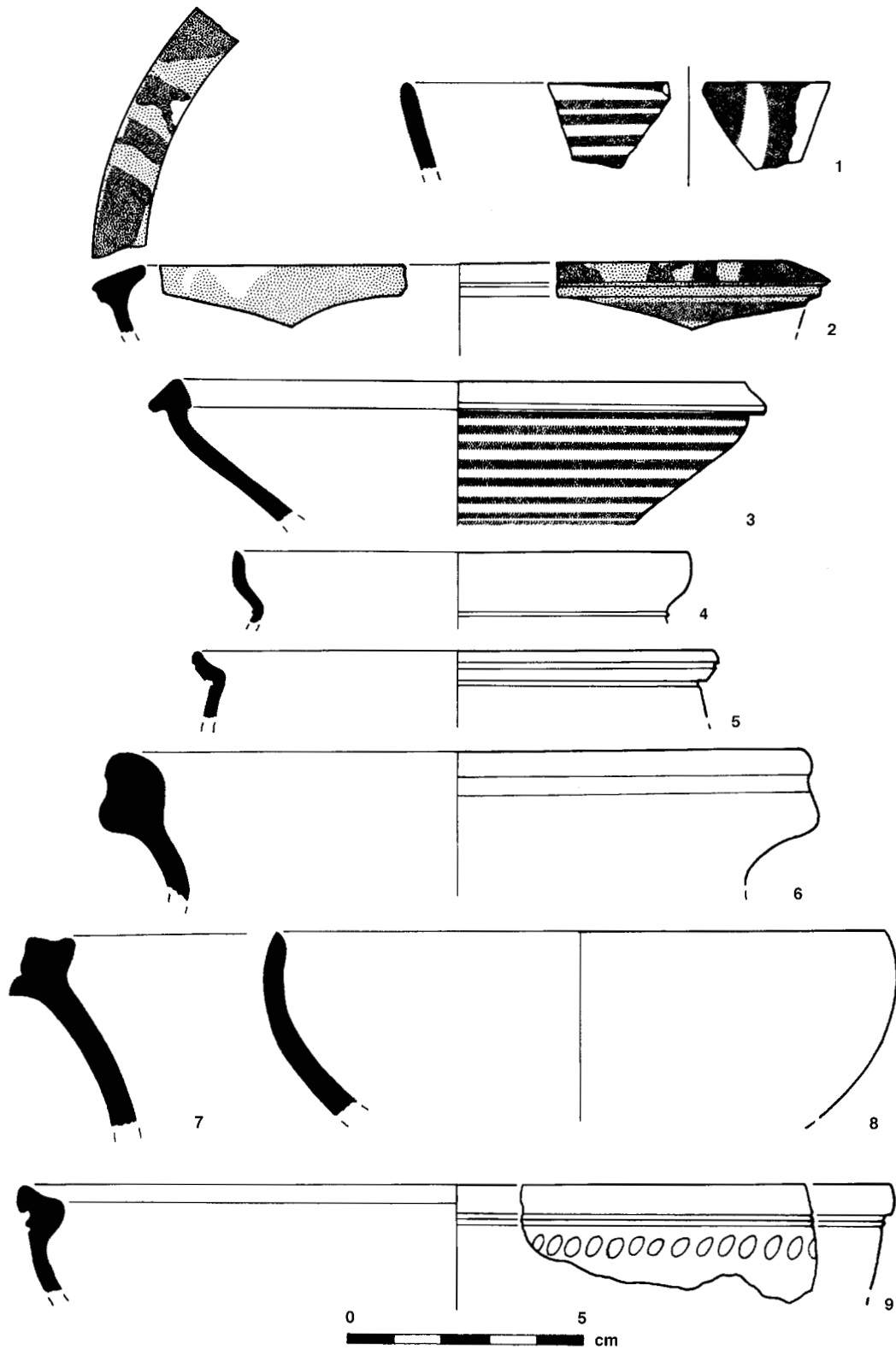


Fig. 4. Materiales cerámicos de Els Llops (San Esteban de Litera). 1-3. Romana pintada de tradición ibérica. 4. Paredes finas. 5-8. Común romana con engobe rojo. 9. Común romana incisa burilada.

del tercer estilo, friso de círculos segmentados con rosetas inscritas (fig. 5.8).

Decorada con un motivo muy repetido, constatado en Mallén (Zaragoza), Pamplona y Numancia (MEZQUÍRIZ, 1961: 876, lám. 78 [Mallén]; 1495, lám. 92 [Numancia]; 1590, lám 95 [Pamplona]), debido a la influencia riojana⁷. No obstante, la disposición de las hojas y de los círculos encuentra sus paralelos más directos en el Antic Portal de Magdalena (*Ilerda*), lugar en donde fueron hallados moldes con ese tema durante las excavaciones de 1984 (PÉREZ, 1991: 82, 486; 86, 539 y 540).

26. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 33. Pasta roja anaranjada, dura, con vacuolas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, espeso y semibrillante (fig. 5.9).

Forma generalmente considerada rara; sin embargo es relativamente abundante en el Antic Portal de Magdalena (*Ilerda*), con al menos doce ejemplares seguros, a pesar de haber conocido un período de fabricación no muy largo, que A. Pérez Almoguera se inclina por situar entre mediados del siglo I y comienzos del II (PÉREZ, 1991: 98). Aun tratándose de un conjunto no recogido de forma sistemática, en Els Llops, también es relativamente abundante.

27. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 33. Pasta roja rosada, con alguna vacuola y fractura regular. Barniz rojo marrón algo granuloso. Diámetro de la boca: 8,2 cm (fig. 5.10).

28. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 35. Pasta roja rosada, dura y de fractura irregular. Barniz rojo marrón, brillante y granuloso. Decorada a la barbotina con una *hoja de agua*. Diámetro de la boca: 11,2 cm (fig. 5.13).

En la Graufesenque y sobre TSG esta forma aparece en torno al 70 d. C. (VERNHET, 1976: 16 y ss.), por ello A. Pérez Almoguera ha supuesto que en un corto lapso de tiempo se integró en el repertorio de la TSH (PÉREZ, 1998: 73 y 1991: 99). Datación: preferentemente dentro del último tercio del siglo I, aunque también pervive hasta fechas indeterminadas del siglo II.

29. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 35. Pasta anaranjada, dura, depurada y de fractura irregular. Barniz rojo marrón,

mate y granuloso. Decorada a la barbotina con una *hoja de agua* (fig. 5.11).

30. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Drag 36. Pasta anaranjada, depurada, dura, algo granulosa y de fractura regular. Barniz rojo marrón semibrillante. Decorada a la barbotina con una *hoja de agua* (fig. 5.14).

Plato minoritario respecto a la forma Drag 35, con la que comparte cronología (PÉREZ, 1991: 99-100).

31. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de la forma Hispánica 4. Pasta rosada intensa, granulosa, con partículas calcáreas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, brillante, en general espeso y granuloso. Decorada con estrías de ruedecilla en la cara superior (fig. 5.12).

Forma exclusivamente hispánica. Aunque perdura hasta el siglo III, en los últimos ejemplares es frecuente la pérdida de la decoración de ruedecilla. Dado que el fragmento que nos ocupa la presenta, y teniendo en cuenta la aceptable calidad del barniz, nos inclinamos por una datación entre el último tercio del siglo I y la primera mitad del siglo II (PÉREZ, 1991: 102), en consonancia con los otros materiales aportados y con los cercanos paralelos de Raimat (PÉREZ, 1988: 76, n. 77).

32. *Terra sigillata* hispánica. Fragmento de borde de forma indeterminada. Pasta rosada intensa, granulosa, con partículas calcáreas y fractura irregular. Barniz rojo marrón, brillante y granuloso (fig. 5.15).

Cuenca poco frecuente; en Numancia existe una forma parecida, con la peculiaridad de poseer asas aplicadas que no se documentan en el ejemplar que nos ocupa, si bien se trata de un fragmento muy pequeño. M. V. Romero Carnicero no les adjudica numeración, puesto que se trata de un tipo poco definido, pero hace hincapié en que su grosor los aleja del bol Ritt 8 y apunta, muy acertadamente —en base a paralelos en Huerña (León) y en la variante 42 de Andújar—, que la procedencia de los numantinos quizás sea riojana y del siglo II, sin necesidad de cronologías más tardías (ROMERO, 1985: 249-250).

Existen otros fragmentos que, dado su estado de conservación, no reproducimos, pero que deben tenerse en cuenta:

- 2 pequeños fragmentos informes de cerámica campaniense A tardía.
- 2 fragmentos de un mismo borde de pasta gris y engobe negruzco, imitación de la pátera Lamb 5/7.

⁷ En los moldes de Bezares, GARABITO (1978: n. 102 y lám. 20.2) y MAYET (1984: 653 y 658, pl. CXLVIII).

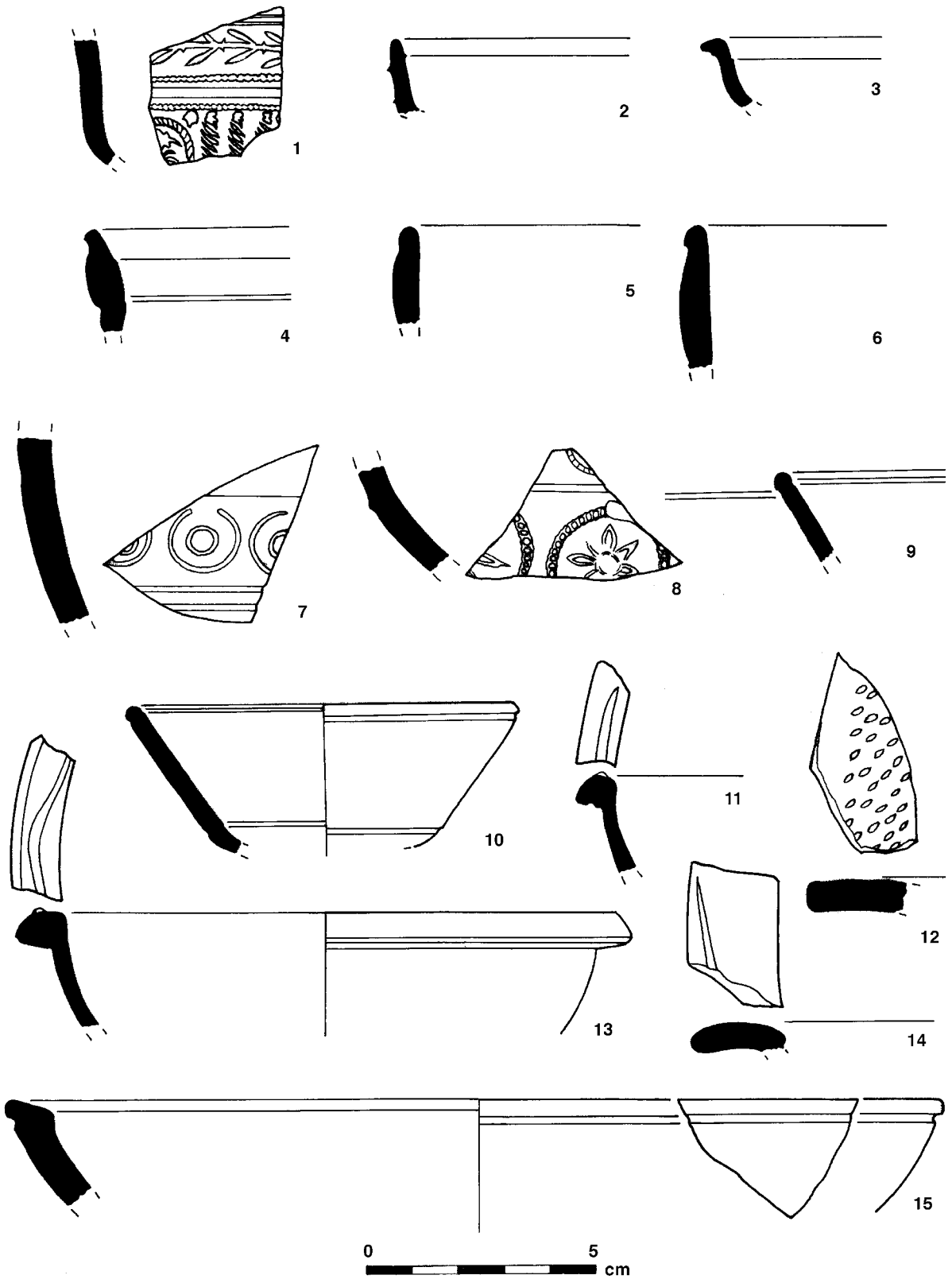


Fig. 5. Materiales cerámicos de Els Llops (San Esteban de Litera). 1-3. TSG. 4-15. TSH.

- 8 fragmentos ibéricos pintados: uno es un borde de *kalathos* muy deteriorado, característico del siglo I a. C.; otro de un vaso en forma de cuello de cisne; dos más son informes y están decorados con semicírculos concéntricos, y uno, también informe, presenta líneas reticuladas en diagonal dejando grandes espacios, temática conocida entre las producciones ilergetes de mediados del siglo I a. C. en adelante.
- Varios fragmentos de cerámica común con engobe negruzco y pastas diversas, de los que cabe destacar un fondo de un bol con la pasta de color achocolatado y la superficie exterior del mismo color no engobada.
- Diversos fragmentos de cerámica común con engobe rojo, reiterativos bordes de cuencos y jarras. Es el tipo cerámico más abundante.
- Diversos fragmentos de cerámica común romana oxidada. Destaca el borde de una jarra de 16,4 cm de diámetro en la boca.
- 3 pequeños fragmentos de *terra sigillata* sudgálica, uno decorado y los otros dos lisos; uno de ellos posiblemente corresponda a la forma Drag 24/25.
- 32 fragmentos de *terra sigillata* hispánica. Se pueden reconocer 3 fragmentos más de bordes de la forma Drag 37, otros 2 de la forma Drag 33, 1 de la Drag 27 y 1 fragmento informe decorado con parte de un motivo floral de cierto tamaño. Algunos presentan *graffiti* (aspas), sin observarse epígrafes auténticos.
- 1 fragmento de carena de una cazuela común africana con estrías.

CONSIDERACIONES SOBRE LOS MATERIALES Y LAS CRONOLOGÍAS

El Tossal Gros presenta materiales de importación fechables entre los inicios del siglo I a. C. y el siglo I d. C. Las cerámicas ibéricas comportan algunos problemas, pues nada impide considerar, teóricamente, que algunas de ellas pudieran ser algo más antiguas, pero también encajan perfectamente en esas fechas, en particular los *kalathoi* se corresponden con modelos de finales del siglo II a. C. y del I a. C. Se documentan producciones pintadas romanas altoimperiales que, como las jarras comunes con barniz rojo, se encuentran en sintonía con la tipología del cercano occidente catalán, en especial con el yacimiento rural

de Raimat y con el urbano de Antic Portal de Magdalena (*Ilerda*), por citar solo los más conocidos.

Su vecino septentrional, Els Llops, sugiere un comportamiento idéntico, incluso aparece más evidente su comienzo tardío: los contados fragmentos campanienses, la cerámica gris, las imitaciones con engobe negruzco, las paredes finas y la cerámica común itálica indican un comienzo no anterior al 100 a. C. Por su parte, las cerámicas ibéricas vuelven a reproducir la misma problemática: algunos ejemplares lisos tal vez ya se conocieron antes, pero los vasos pintados corresponden a los siglos I a. C. y I d. C. Las cerámicas comunes altoimperiales vuelven a presentar un gran parecido con Raimat (engobe rojo e incisa burilada) y Antic Portal de Magdalena (imitación del cuenco Ritt 8 con pasta rosada y engobe rojo). Las *sigillatas*, sudgálicas e hispánicas, manifiestan una notable afinidad con esos dos yacimientos leridanos, en particular por la repetitiva asiduidad de las formas Drag 29, Drag 33 y Drag 35 en *sigillata* hispánica, así como por la presencia de rosetas y otros motivos de fuerte influencia riojana. Els Llops alcanza claramente el siglo II d. C., aunque no vemos argumentos para llevarlo hasta la centuria siguiente, un comportamiento también en sintonía con Raimat.

Las dos estaciones literanas presentan una fuerte afinidad material entre sí. Ambas parecen tener una problemática común respecto a sus materiales en conjunto: dificultad para datar el momento inicial y medio del siglo II a. C., ausencia de *sigillata* itálica, relativa escasez de *sigillata* sudgálica y gran afinidad proporcional de la *sigillata* hispánica en relación a *Ilerda* y su entorno, en el que parecen integrarse. Por el contrario, hay una manifiesta abundancia de producciones locales de ámbito regional.

REFLEXIONES SOBRE LA ROMANIZACIÓN DE LA LITERA

Dejando al margen el insuficiente conocimiento sobre los orígenes de la iberización en La Litera (DOMÍNGUEZ y MAESTRO, 2000), que algunos autores han formulado, en su posición más extrema, como un desplazamiento hacia el oeste de los ilergetes debido a la conquista romana a finales del siglo III a. C. (FATÁS, 1987), lo cierto es que hay pocos indicios anteriores, aunque debe recordarse la poca actividad investigadora en la comarca. No obstante, se conocen cerámicas áticas del siglo IV a. C. tanto en La Litera (CALVO, 1985) como más al oeste, en el Cinca Medio (FLORÍA, 1986); asimismo, de

poblados como Vedat de San Simón (Fraga) proceden vasos de barniz negro de mediados del siglo III a. C. (DOMÍNGUEZ, MAGALLÓN y CASADO, 1983: 92-93). Aquí vamos a centrarnos en otra problemática no menos interesante: el hecho de que casi todos sus poblados perduren, de una u otra forma, hasta época altoimperial, y muchos aporten fragmentos de *terra sigillata* (MARCO y BALDELLOU, 1976: 100). Cuando se analizan con más detalle los datos existentes, aunque sean procedentes de superficie y no sistemáticos, se observa que esa aseveración permite trazar un cuadro complejo, con diversas realidades superpuestas:

- a. Poblados en altura que conocieron un claro momento indígena al que, generalmente, se superpuso una *facies* romana más o menos intensa. Ese parece ser el caso de San Sebastián (Tamarite de Litera), puesto que contiene materiales antiguos dentro del siglo II a. C. y también alcanzó, como mínimo, la centuria siguiente (GARCÉS, 1992: 194-195). A los dos siglos anteriores a la era parece que pueden atribuirse el destruido Torre d'en Florencio (Alcampell) (DOMÍNGUEZ, MAGALLÓN y CASADO, 1983: 41; GARCÉS, 1992: 193), Els Vedats —con cerámica de barniz rojo ilergete, a caballo entre los siglos III y II a. C. (JUNYENT y ALASTUEY, 1991: figs. 8.3 y 12.2) y vasos pintados con hojas estipuladas inéditos, fechables en el tránsito de los siglos II-I a. C.— y Rellers (ambos de Albelda) —si bien este último ocupaba un emplazamiento poco elevado— (GARCÉS, 1992: 199-200). Caso más extremo, por su larga vida, es Les Corques (Albelda), pues parece extenderse del siglo II a. C. al II d. C. (GARCÉS, 1992: 200). En este grupo debe incluirse también La Vispesa (Tamarite de Litera) que, a juzgar por su impresionante monumento con relieves, debió de conocer actividad ya a principios del siglo II a. C.⁸, continuó en la centuria siguiente, conoció notables fases constructivas en época de Augusto y pervivió, según indican los materiales en ladera, hasta la época julio-claudia y flavia (MAESTRO y DOMÍNGUEZ, 1987: 166), quizás estimulado por la cercanía de la vía romana *Ilerda-Osca*. Otro de los poblados *clásicos* es Els Castellassos (Albelda), asentamiento en

altura que, como mínimo, debe fecharse desde finales del II a. C., aunque no es fácil precisar su evolución, debido a la superposición de fases constructivas altoimperiales y medievales (DOMÍNGUEZ, MAGALLÓN y CASADO, 1983: 39; GARCÉS, 1992: 198-199). Finalmente no puede omitirse Olriols-Farrachuelo que, si bien conoce cerámicas áticas de siglo IV a. C. y de barniz rojo ilergete posteriores (JUNYENT y ALASTUEY, 1991: figs. 2.7, 6.8, 9.4, 10.10 y 12), desarrolla gran actividad en la segunda mitad del siglo II a. C. y todo el siglo I a. C., a juzgar por las cerámicas pintadas bicromas y el barniz negro.

- b. Lugares que no parecen conocer materiales anteriores al siglo I a. C. o finales del II a. C., salvo piezas residuales, y donde algunos de sus materiales son, por el contrario, claramente altoimperiales. El mejor ejemplo, aunque inédito, es el Tossal (Alcampell). No siempre ocupan alturas y pueden emplazarse en los extremos meridionales de suaves elevaciones, como La Roda (Algaió, Tamarite de Litera) (GARCÉS, 1992: 196-197). Algunos, por sus materiales, no parecen anteriores a principios del siglo I a. C., como Torre Claret (Altorricon) (GARCÉS, 1992: 201) o Era Vella (Albelda) (GARCÉS, 1992: 199).
- c. Asentamientos que, como El Tossal Gros y Els Llops, al parecer y con los límites de una prospección no sistemática, comienzan su andadura dentro del siglo I a. C. o, como mucho, a finales del siglo anterior, para proseguir sin solución de continuidad hasta momentos altoimperiales, sin alcanzar el Bajo Imperio. En este caso se trata de yacimientos en alturas poco defensivas o en laderas.

En resumen, existen tres categorías: *a*, poblados ibéricos que suelen romanizarse; *b*, yacimientos híbridos en tipología y materiales, quizás surgidos a comienzos de la romanización y que, al parecer, tuvieron poca actividad altoimperial, y *c*, yacimientos que se consideraban ibéricos, pero que son claramente romanos, tanto por emplazamiento como por materiales, eso sí, con un comienzo antiguo, en la práctica idéntico al grupo *b*, en términos cronológicos durante la primera mitad del siglo I a. C. Un caso aparte es el yacimiento de Torre del Peri (Tamarite de Litera) que, aunque se ha considerado ibérico (DOMÍNGUEZ, MAGALLÓN y CASADO, 1983: 154), nosotros

⁸ Discusión en GARCÉS (e. p.).

no conocemos indicios de tal cultura, por lo que debe adscribirse directamente al mundo romano imperial (GARCÉS, 1992: 195-196).

El grupo *c* está formado por *falsos* yacimientos ibéricos, puesto que su cronología y su tipología los definen como romanos y deben restituirse en su lugar. En la errónea clasificación han pesado dos razones: de un lado la general perduración de los centros ibéricos del occidente ilergete a que antes aludíamos; de otro, parte de esa responsabilidad se debe a la costumbre entre los investigadores que tiende a considerar, automáticamente, cualquier fragmento pintado como indicio de iberismo. Desde estas líneas animamos a revisar muchas de las propuestas y a abandonar tan superficial como engañosa atribución. Un sencillo repaso a las producciones permite distinguir que corresponde a las producciones plenamente ibéricas, que puede catalogarse como ibérico tardío, ya del siglo I a. C. o, incluso, ser adscrito a las series romanas pintadas de tradición que, en la zona, alcanzan la época julio-claudia. La más elemental prudencia exige contrastar siempre el tipo de importaciones que se asocian a esos vasos; entonces el conjunto se torna y coherente.

Descartados esos poblados del capítulo de iberización, aparece ante nuestros ojos la problemática del poco valorado poblamiento rural romano que hunde sus raíces en la época republicana. Con la debida prudencia, motivada por la falta de excavaciones y análisis pertinentes, parece que su finalidad no es otra que agropecuaria, o cuando menos, no se atisba un sentido estratégico de control del territorio.

En las vecinas comarcas leridanas ese fenómeno ya se venía observando en los últimos años. Todo un conjunto de establecimientos, en general modestos, comienza su trayectoria a finales de la República, con la consiguiente presencia de materiales indígenas o de tradición del mismo, y florecen en el Alto Imperio, como los mencionados Raimat y Fonteta de Grealó (ambos en Lérida), Els Vilans (Aitona, Segriá) —en este caso excepcional se alcanza el Bajo Imperio— (PÉREZ, 1986) o Mas de Melons (Castelldans, Garrigues) (PÉREZ, 1988), son algunos de los ejemplos de una nómina que creemos que se ampliará en el futuro y a la que no es ajena tampoco la comarca de La Litera. Todo ello debe tenerse presente en el caso de los poblados ibéricos en altura que conocieron un establecimiento romano a sus pies, y que quizás contribuyó a alargar su horquilla cronológica, aunque seguramente alterando su función inicial.

Una última cuestión, no menos apasionante que su origen y tipo de actividad, es el final de estos esta-

blecimientos. Tossal Gros y Els Llops parecen responder a la misma problemática que sus homólogos leridanos: ausencia de materiales africanos o poca presencia de los mismos. Incluso muchas de sus *sigillatas* hispánicas se datan en tiempos de Claudio a Vespasiano; algunas presentan problemas generales de perduración a lo largo del siglo II y solo unas pocas permiten su datación segura en ese momento, sin que sea posible, hoy por hoy, precisar mejor su final aunque, en cualquier caso, se anticipan a la conocida crisis del siglo III.

CONCLUSIONES

La bibliografía ha catalogado repetidamente como ibéricos algunos yacimientos de La Litera que no deben considerarse como tales, ni por la morfología de su emplazamiento ni por la revisión de los materiales disponibles. El estudio de las importaciones recuperadas es determinante en este análisis, pero también lo es el avance en el conocimiento de las cerámicas pintadas, que permite distinguir claramente el momento de indigenismo, la fase ibérica tardía y las pervivencias pintadas ya romanas. En el futuro debe abandonarse la consideración, sin más, de que cualquier cerámica pintada es indicio de una fase ibérica.

El Tossal Gros (Altrorricón) y Els Llops (San Esteban de Litera) son dos claros ejemplos de asentamientos surgidos dentro del proceso de romanización; ni mucho menos son los únicos y deben separarse de la problemática general de perduración de los poblados en altura. El primero se establece en un pequeño cerro próximo a la vía romana, desde comienzos del siglo I a. C. o, como mucho, finales del II a. C.; el segundo opta por una ladera y comienza su trayectoria quizás algo más tarde, ya iniciado el siglo I a. C. La actividad de ambos se incrementa, a juzgar por las cerámicas, en el siglo I d. C. y no sobrepasa el final del siglo II d. C., puesto que las importaciones africanas son poco destacables. Ese comportamiento tiene una equivalencia perfecta en el entorno ilerdense, donde se pueden señalar ejemplos afines en tipología y cronología. Todos esos yacimientos rurales participan de las mismas cerámicas de importación y de las producciones locales que se han puesto al descubierto en la citada ciudad, que debió de actuar como su centro administrativo y comercial. Aunque el declive de *Ilerda* no fue total y conoció el Bajo Imperio y las etapas posteriores (PAYÁ et *alii*, 1996: 133-138, 142

y 144), lo cierto es que la decadencia urbana que se observa avanzado el Alto Imperio parece ir acompañada de la desaparición de muchos de esos enclaves rurales surgidos a finales de la República. Con la presente comunicación pretendemos aportar nuevos datos para la valoración de ese interesante fenómeno histórico.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD, C. (1991). *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Zaragoza.
- AGUILERA, A., y GARCÉS, I. (1997). La inscripción *ante cocturam* de Esplujals (Foradada, La Noguera, Lérida). Un congiario para *mulsum*. *Pyrenae* 28, pp. 272-275. Barcelona.
- CALVO, M. J. (1985). *El yacimiento de Orlíols (San Esteban de Litera, Huesca). Estudio de la cultura material*. Memoria de licenciatura inédita. Universidad de Zaragoza.
- CAMPS, P. (1988). Les ceràmiques comunes. En PÉREZ, A., et alii. *Els materials del jaciment romà de Raïmat*, pp. 117-144. Lérida.
- CELA, X. (1994). La cerámica ibérica a torno en el Penedés. *Pyrenae* 25, pp. 151-180. Barcelona.
- CERDÁ, J. A., et alii (1997). *El cardo maximus de la ciutat romana d'Iluro (Hispania Tarraconensis), Laietania 10*, Mataró.
- DOMÍNGUEZ, A., y MAESTRO, E. M. (2000). Processus d'urbanisation dans la vallée de l'Ebre à l'Âge du Fer: la région de La Litera (Huesca, Espagne). *Les processus d'urbanisation à l'Âge du Fer (Col. Glux, 1998). Bibracte 4*, pp. 39-48.
- DOMÍNGUEZ, A.; MAGALLÓN, M. A., y CASADO, M. P. (1983). *Carta arqueológica de España. Huesca*. DPH. Huesca.
- FATÁS, G. (1987). Apunt sobre els ilergets i llurs terres occidentals. *Fonaments 6*, pp. 11-22. Barcelona.
- FLORÍA, A. (1986). Nuevos materiales cerámicos del yacimiento iberorromano de La Alegría (Monzón, Huesca), *Cuadernos del CEHIMO 7*, pp. 7-13. Monzón.
- GALVE IZQUIERDO, M. P.; MELGUIZO, S., y PARACUELLOS, P. A. (2000). Las cerámicas de barniz negro de Salduie (Zaragoza). En VV AA. *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibérica*, pp. 249-268. Mataró.
- GARABITO, T. (1978). *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. Madrid.
- GARCÉS, I. (1988). La ceràmica ibèrica pintada. En PÉREZ, A., et alii. *Els materials del jaciment romà de Raïmat*, pp. 15-46. Lérida.
- GARCÉS, I. (1992). Assimilació, resistència i canvi a la romanització en el món ilerget. Aproximació al període ibèric tardà i les seves pervivències a les planes d'Osca i Lleida. Tesis doctoral microfichada n. 1422. Universidad de Barcelona.
- GARCÉS, I. (2000). Les ceràmiques ibèriques pintades tardanes i romanes de tradició indígena a les valls del Segre i Cinca. *Revista d'Arqueologia de Ponent 10*, pp. 11-64. Lérida.
- GARCÉS, I. (e. p.). Nuevas interpretaciones sobre el monumento ibérico de La Vispesa (Tamarite de Litera, Huesca). En *Actas del XXVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza.
- GARCÉS, I.; MOLIST, N. y SOLIAS, J. M. (1994). *Memòria de les excavacions d'urgència a Iesso, Guissona, La Segarra. Campanya 1983-1984*. Inédito. Generalitat de Catalunya. Barcelona.
- GARCÉS, I., y SAULA, O. (1996). La sitja tardo-ibèrica dels Missatges (Tàrrrega, l'Urgell). *Urtx 9*, pp. 7-66. Tàrrrega.
- GARCÍA, J.; PUJOL, J., y ZAMORA, M. D. (2000). Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a. C. en la zona central de la costa layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios. En VV AA. *La cerámica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibérica*, pp. 59-69, Mataró.
- JUNYENT, E. (1972). Los materiales del poblado ibérico de Margalef en Torregrossa (Lérida). *Pyrenae* 8, pp. 89-132. Barcelona.
- JUNYENT, E., y ALASTUEY, A. (1991). La vaixella ilergeta de vernís roig. *Revista d'Arqueologia de Ponent 1*, pp. 9-50. Lérida.
- JUNYENT, E., y PÉREZ ALMOGUERA, A. (1982). El yacimiento romano de la Fonteta de Grealó. *Ilerda XLIII*, pp. 63-93. Lérida.
- JUNYENT, E., y PÉREZ ALMOGUERA, A. (1995). Los restos arqueológicos de la plaza de Sant Joan de Lérida (y II). *Revista d'Arqueologia de Ponent 5*, pp. 211-246. Lérida.
- LÓPEZ MULLOR, A. (1989). *Las cerámicas de paredes finas en Cataluña*. Diputación de Barcelona.
- MAESTRO, E. M., y DOMÍNGUEZ, A. (1987). Contribución al estudio de la romanización de La Litera: el yacimiento de La Vispesa (Tamarite de Litera). *Bolskan 3*, pp. 135-167. Huesca.
- MARCO, F., y BALDELLOU, V. (1976). El monumento ibérico de Binéfar (Huesca). *Pyrenae 12*, pp. 91-115. Barcelona.

- MAYET, F. (1984). *Les céramiques sigillées hispaniques*, I-II. París.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1961). *Terra sigillata hispánica*. Valencia.
- MEZQUÍRIZ, M. A. (1985). *Terra sigillata ispanica. Atlante delle forme ceramiche II*. Roma.
- MIRÓ, J.; PUJOL, J., y GARCÍA, J. (1988). El dipòsit del sector occidental del poblament ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme), *Laietania 4*. Mataró.
- MOREL, J. P. (1968). Céramiques à vernis noir du Maroc. *Antiquités Africaines 2*, pp. 55-76. París.
- MOREL, J. P. (1978). À propos des céramiques campaniennes de France et d'Espagne. *Archéologie en Languedoc 1*, pp. 149-168. Béziers.
- MOREL, J. P. (1981). *Céramique campanienne: les formes*. Écoles françaises d'Athènes et Rome.
- PAYÁ, X. (2000). Les ceràmiques de vernís negre de les ciutats romanes d'Aeso (Isona) i d'Ilerda (Lleida). En VV AA. *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a. C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, pp. 231-247. Mataró.
- PAYÁ, X., et alii (1996). Evolució espacial i cronològica de l'antiga ciutat d'Ilerda. *Revista d'Arqueologia de Ponent 6*, pp. 119-149. Lérida.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1986). El yacimiento romano de Els Vilans (Aitona) y su cronología. *Ilerda XLVII*, pp. 101-120. Lérida.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1988). El jaciment romà del Mas de Melons (Castelldans) *Recerques de Ponent IX*, pp. 71-88. Tàrraga.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1988). Les sigil·lates. En PÉREZ, A., et alii. *Els materials del jaciment romà de Raïmat*, pp. 47-86. Lérida.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1991). *La terra sigillata de l'Antic Portal de Magdalena*. Lérida.
- PÉREZ ALMOGUERA, A. (1993). Imitaciones de *terra sigillata* de Lérida. En VV AA. *Homenatge a Miquel Tarradell*, pp. 767-777. Barcelona.
- PÉREZ ALMOGUERA, A., y RAFEL, N. (1993). *La vil·la romana de Torre Andreu (La Bordeta, Lleida)*. Lérida.
- ROMERO CARNICERO, M. V. (1985). *Numancia I. La terra sigillata. EAE 146*. Madrid.
- ROS, M. M. (1989). *La pervivencia del elemento indígena: la cerámica ibérica*. Universidad de Murcia.
- VERNHET, A. (1976). Création flavienne de six services de vaisselle à la Graufesenque. *Figlina 1*, pp. 13-27.